

FRACCIONAMIENTO POLÍTICO FAVORECE CANDIDATURAS DE AD

-FECHA- 04.09.1995
-SECCIÓN- POLÍTICA
-PÁGINA- 4
-AUTOR- LUISANA COLOMINE

Viene de atrás el tradicional “triumfalismo” blanco. Fraccionamiento político favorece candidaturas de AD. No obstante, de las ocho gobernaciones que actualmente ostenta, puede perder dos, aunque sus máximos dirigentes aseguran que aumentarán a doce. Los bastiones perdidos, Bolívar y Sucre, emergen como punto de honor para los blancos. En esas entidades la “maquinaria” hará cualquier cosa para su rescate LUISANA COLOMINE

En Acción Democrática están “alzados”. El clásico “triumfalismo adeco” viene de atrás, luego de soportar un reventón, dos golpes de Estado, la destitución de un Presidente y la derrota electoral de 1993. Los resultados electorales de ese año, como se observa en el recuadro, acusaron para AD una caída de casi 22 puntos, relación con lo que obtuvo en 1988, cuando Carlos Andrés Pérez ganó la Presidencia por segunda vez. Sin embargo, no salió tan mal como pensaron los propios adecos, pues todavía conservaron un honroso segundo lugar y, además, 21,36% en la representación parlamentaria. Aparentemente asimiló el golpe pero la división sufrida por Copei, como consecuencia de su ruptura con Rafael Caldera, así como el fraccionamiento de la oposición, impidieron apreciar en toda su magnitud los verdaderos resultados: la derrota fue peor, pues los propios adecos, es decir, los votos “duros”, se alejaron de las urnas electorales en esa oportunidad. Con

frecuencia se dice: “AD juega a la abstención”, pero la tesis de algunos politólogos “independientes”, es que dentro de AD este fenómeno aumenta en la misma medida que decrece el partido en votos válidos. En 1993, con una abstención del 42%, AD obtuvo el 21,36%. Posiblemente la mitad de los abstencionistas hayan sido adecos “castigadores” de cierta política que encontró resistencia en una falange de su militancia. Pero, difícilmente, un adeco sustituye a su partido por otro. Simplemente no vota...

¿AVE FÉNIX?

La estrategia, entonces, es recuperar el temible “entusiasmo adeco” y tras esa frase, aparentemente ingenua, lo que se esconde es el rescate de la militancia, a través de un juicio más valorativo de la autoestima, de lo que significa decir “soy adeco”, sin perder la sonrisa, sin una pizca de rubor en el rostro... Según resultados de encuestas que posee AD, esa organización es la primera fuerza en por lo menos 17 Estados, el 40% de independientes está con ella y el 70% avala su política de respaldo “institucional” al gobierno de Rafael Caldera. En las elecciones regionales, AD no ha salido tan favorecida como Copei, debiendo conformarse con entidades más bien pequeñas, económicamente deprimidas en la mayoría de los casos, permitiéndose, así, un mayor control del poder local. Todavía duelen las derrotas en Bolívar y Sucre, para no hablar de Zulia o Carabobo, donde existe el temor de nuevos reveses que pueden significar el debilitamiento per se de la organización. Por eso la escogencia de candidatos es controlada por cierta “pentarquía”: Luis Alfaro, Lewis Pérez, Henry Ramos Allup, Carmelo Lauría y David Morales Bello, imponen allí la disciplina partidista que, alguna vez, ha envidiado Copei... La carencia de dirigentes es un drama que AD supera a cualquier precio. Su meta es incrementar la votación –como todos los partidos–, subir de ocho a 12

gubernaciones y –arrasar– en alcaldías. Pero la verdad que confiesan algunos dirigentes es que de las ocho gubernaciones que posee puede perder dos: Monagas y Anzoátegui. Mientras la maquinaria se pone de nuevo en movimiento y aceita sus engranajes, AD está lista para el despegue, siguiendo los pasos de su otrora líder, Carlos Andrés Pérez, primogénito del Ave Fénix...

FRACCIONAMIENTO POLÍTICO

Al tiempo que el MAS y Copei intentan llegar enteros a las elecciones, AD se vanagloria de su “cohesión”. La nueva enfermedad de la política criolla es el fraccionamiento, un virus que destroza las defensas partidistas, echa raíces y provoca nuevos males. Los más suspicaces no descartan que la mano de Convergencia esté metida en el asunto, para llevar hasta las regiones el pacto que ha funcionado entre AD y Rafael Caldera... Los blancos no sufren de ese mal, más bien están conscientes de que en ese “río revuelto” puede haber ganancias y eso es, precisamente, lo que no parecen medir Copei y el MAS. Quizás, AD aprendió de procesos pasados, cuando los candidatos se eligieron por elecciones internas. Ahora se impusieron las encuestas, siguiendo el ejemplo copeyano, aunque este método también ha traído descontento en algunas regiones. En Zulia aspiraban varios candidatos, uno de ellos, Carmelo Contreras, independiente, ex ministro de Carlos Andrés Pérez y ex presidente de Corpozulia, fue desplazado por Omar Barboza. Los adecos están felices ante el descenso de la actual gobernadora, Lolita Aniyar. Restan importancia al caso Contreras –“nunca fue militante”, dicen– y no creen que eso suponga peligro alguno para la organización. Aseguran que AD en el Zulia es “fuerte” y, para ser sinceros, lo único que les quita el sueño, a veces, es Francisco Arias Cárdenas (LCR). En Nueva Esparta están de lo más “triumfalistas”. Allí llevan a un perecista “que antes que eso, es adeco”. En la

región el ex secretario regional Felipe Contreras, aspirante a la candidatura y quien generó un pleito de proporciones mayúsculas que, incluso, provocó la intervención de la seccional, puede desviar votos blancos hacia la opción de Rafael “Fucho” Tovar, apoyado por Copei, Convergencia y el MAS. Los adecos fruncen el ceño cuando escuchan un nombre: Carlos Andrés Pérez. Se percibe la misma aversión de los copeyanos hacia Rafael Caldera. Ambos son “casos archivados”, pero sólo eso, archivados. En estos comicios Pérez tiene su gente en los estados Cojedes, Falcón, Nueva Esparta, Portuguesa, Sucre y Táchira, aunque de estas regiones la de mayor oportunidad para AD es Táchira, donde la división política existente es abono para los blancos. En Caracas, aunque hablan de “los votos del partido”, se especula sobre la posibilidad de que el propio alfarismo, que dobló las rodillas ante la candidatura de Antonio Ledezma, le reste apoyo en las urnas. Ledezma ha tenido que alejarse un poco de Carlos Andrés Pérez. Prefirió a la “ingobernable” y dejó huérfanos a los adecos en el estado Guárico. La aparente fuerza de su opción, frente a la del actual alcalde caraqueño, Aristóbulo Istúriz, no termina de convencer a sus compañeros de partido en quienes el triunfalismo baja a niveles moderados cuando dicen “Caracas...”